



Carolina Dosso

Mi nombre es Carolina tengo 23 años y pertenezco a una familia hermosa formada por papá, mamá y mis dos hermanas menores.

Nací con una enfermedad congénita (hidrocefalia), hipoacúsica con anacusia en el oído izquierdo y otros problemas sobre-agregados como problemas de motricidad.

Prematura de seis meses con 800 gramos, y estuve muy delicada.

Mi familia tenía una gran Fe en que yo iba a estar bien y rezaban mucho.

La operación fue exitosa porque obró la mano de Dios.

Gracias a Él desarrollé mi vida normalmente, fui a una escuela religiosa desde los 3 años. Como era hipoacúsica de manera progresiva me costó mucho la escuela y la integración con oyentes; pero sabía que Jesús estaba acompañándome en todo momento y si era su voluntad que yo estuviera allí era por algo especial.

A los 14 años perdí el otro oído y quedé sorda y las cosas se me hacían muy difíciles; entonces decidí dejar los estudios secundarios de la escuela en que cursaba.

Fue ahí, cuando empecé a sentirme impotente, frente a cosas que me eran imposibles y a la vez necesitaba saber que no era la única que pasaba esa situación y contactarme con chicos que tuvieran lo mismo.

Busqué integrarme a escuelas de sordos, y encontré un grupo de jóvenes muy lindo que se preparaban para un post-primario, ellos me brindaron la seguridad que necesitaba y me transmitían experiencias, eso me obligaba de un modo a que usara la lengua de señas.

Entonces, comunicándome con lengua de señas sentí más seguridad

para desenvolverme y podía expresarme de una manera más natural.

Frente a la necesidad, comencé a usar y recibir la lengua de señas como un lenguaje propio, en determinadas situaciones como por ejemplo, en la conversación de un grupo numeroso, cuando hay cierta distancia entre la otra persona y yo, cuando hay un vocabulario muy complejo, cuando se trata de palabras de una sola sílaba, etc.

A pesar de eso, nunca descuidé la lengua oral ya que me había sido un esfuerzo muy costoso conseguirla y además estoy conviviendo con mi familia y en un mundo donde la mayoría son personas oyentes.

Jesús fue siempre mi compañero de camino y me ayudó a superar todas las adversidades. Sabía también que Dios ya no iba a permitir tanto sufrimiento en vano.

Hoy, estoy trabajando con un grupo de catequistas para que **mis amigos sordos también sean amigos de Jesús.**

Quería decirles a todos mis pares y hipoacúsicos que **no tengan miedo que Jesús es amigo también de ustedes y es una alegría inmensa conocerlo. ¡Anímense, vale la pena!**

También muchísimas gracias al equipo de sordos católicos y al equipo catequístico Effata por esfuerzo, perseverancia y dedicación a los hermanos sordos.

Dios los llene de gracia y bendiciones.

Carolina Dosso (Sorda, Argentina)

©Sordos Católicos 2003

Todos los derechos reservados